

FAZIO, MARIANO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización* (Rialp, Madrid 2006), 428p., ISBN: 84-321-36-13

Nos encontramos ante una nueva historia de las ideas, expuesta en forma de manual para estudiantes de las Facultades de Comunicación, estructurada como «una especie de orientación cultural para un futuro comunicador institucional» (16) y llevada a término, finalmente y para más señas, «desde la perspectiva cristiana del hombre, de la historia y de la sociedad».

Este manual se divide y estructura en cuatro partes: la primera, *las raíces de la modernidad* (19-147), ocupa un largo espacio de tiempo y un amplio abanico de movimientos culturales, que va desde el Renacimiento al Romanticismo, analizados desde el llamado por el autor proceso secularizador, que para nuestro autor se inicia con el pensamiento americanista de Francisco de Vitoria y que concluye con la reacción antihegeliana representada en el pensamiento de Soren Kierkegaard. La segunda, *la modernidad ideológica* (149-267), estudia al modo de religiones sustitutivas las ideologías contemporáneas, que para nuestro autor son las siguientes: liberalismo, nacionalismo, marxismo y científicismo. La tercera, *la crisis de la cultura de la modernidad* (269-354), es un análisis de la crisis de la cultura de la modernidad, a partir de los comienzos del siglo xx, cuando los paraísos profetizados por la ideologías no se hicieron realidad; esta parte abarca un amplio abanico que va desde el nihilismo a los movimientos culturales más actuales: feminismo, ecologismo y los nuevos movimientos religiosos. La cuarta y última, *la Iglesia católica y el mundo contemporáneo* (355-414), concluye con un análisis de la relación entre cristianismo y modernidad, en particular entre la Iglesia Católica y el mundo contemporáneo.

Sin entrar en un análisis pormenorizado de cada una de las temáticas aquí expuestas, nos parece que el acercamiento doctrinal y en parte ideológico, opción no tratada ni en la Introducción general ni en las introducciones particulares que encabezan cada una de las partes de este manual, se queda corto ante la riqueza de matices que supone un estudio cronológico de las ideas tal como los grandes tratadistas anglosajones vienen haciendo en la actualidad. En este mismo sentido, nos parece que hubiese sido mucho más enriquecedor para el mismo conocimiento de la evolución de la Iglesia católica el haber estudiado su doctrina, hechas las salvedades pertinentes, examinando las reacciones y las afirmaciones doctrinales de la Iglesia en el momento y en el marco interpretativo, casi siempre polémico y defensivo, en el que éstas fueron alumbradas.—ALFREDO VERDOY, S.J.

CARDENAL MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Escritos sobre la Transición política española (1977-1984)* (Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2006), 250p., ISBN: 84-934253-7-0

Fue Marcelo González Martín, popularmente conocido como «Don Marcelo», una de las figuras más destacadas de la Iglesia española en la segunda mitad del siglo xx,

haciendo honor a su condición tanto de cardenal como de titular de la sede «primada» (Toledo). Ciertamente es que su figura fue eclipsada por la de otro eclesiástico nacido en la generación anterior, el Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, y que, cuando los vientos conservadores favorecieron un movimiento hacia arriba de su posición, un hombre, esta vez sí de su misma generación (Ángel Suquía), dejó claro que su momento ya había pasado, pero ello no fue obstáculo para que «Don Marcelo» tuviera voz propia y se hiciera escuchar en los diferentes foros en que quiso difundir su mensaje y su manera de entender la Iglesia. Es precisamente este legado el que recoge el libro que presentamos, que constituye una interesante selección y recopilación de textos escritos por González Martín en la etapa que transcurrió entre la convocatoria de las primeras elecciones generales de la democracia, por un lado, y el inicio de lo que los historiadores han llamado «consolidación democrática» (es decir, la fase posterior a la Transición y en la que el Gobierno estuvo a cargo del socialismo liderado por Felipe González), por otro.

La monografía ha sido introducida por José Joaquín Morales Arriero, y no podemos decir que se trata de una introducción al estilo clásico, ya que consta de cerca de sesenta páginas (es decir, prácticamente una cuarta parte del conjunto de la obra). Morales inicia su aportación con una afirmación un tanto discutible, y es la de, recogiendo unas declaraciones hechas por «Don Marcelo» poco antes de su muerte, afirmar que el entonces Cardenal-Arzbispo de Toledo no se opuso a la Constitución de 1978, tal y como se afirma dentro de la historiografía. A su juicio, denunció elementos que echaba en falta en el proyecto constitucional, lo que resulta diferente. No vamos a oponernos a lo dicho por Morales (que, como decimos, se basa en un testimonio del propio «Don Marcelo»), pero lo cierto es que el escrito que hizo público muy poco antes de aprobarse la Constitución en «referéndum» dio la impresión de ser una oposición en toda regla a éste. Prueba de ello es que buscó adhesiones al mismo y que sólo se alinearon con él ocho obispos, los más definidamente conservadores. En ese sentido, parece evidente que González Martín sentía un especial aprecio por la figura de Francisco Franco, como lo prueba el hecho de que no sólo presidiera un funeral en su memoria, sino que justo un año después, a pesar de encontrarse en ese momento en Roma, hiciera celebrar en su diócesis una misa con motivo del primer aniversario de su fallecimiento.

Siguiendo con la introducción de Morales Arriero, éste sigue detenidamente el proceso de cambio político en España y cómo éste fue percibido por el Cardenal-Arzbispo de Toledo. Analiza con gran precisión todo lo sucedido en torno a la Constitución de 1978, afirmando que la abstención (32,89%) que vivió el texto aprobado poco antes de ser aprobado por las Cortes españolas fue demasiado alta. En relación con ello, destaca que la posición mayoritaria dentro del episcopado español, abiertamente favorable al texto constitucional, gozó de un amplio respaldo entre los teólogos pertenecientes a universidades tan señeras como la Pontificia de Comillas, la Pontificia de Salamanca o Granada.

A juicio de Morales, ese permanente deseo de González Martín de que en los grandes documentos de aquella época, se invocara a Dios, respondía a la idea de que sólo la ley de Dios garantizaba la libertad del hombre porque era ésta la instancia objetiva ante la cual la libertad de todos y cada uno de nosotros se comportaba de manera responsable y por ella éramos juzgados: por tanto, para «Don Marcelo», la libertad no existía sin referencia a Dios, ya que el hombre no era creación del hombre.

Precisamente en relación con la libertad del hombre se ubicó la segunda gran intervención de Marcelo González en la Transición: estuvo como centro la supuesta (lógicamente no reconocida por «Don Marcelo») libertad del hombre para romper lo que Dios ha unido, o lo que es lo mismo, la capacidad para poner fin a la unión del vínculo conyugal (el divorcio). En este tema puede decirse que, a diferencia de lo sucedido con la Constitución, «Don Marcelo» no se encontró sólo, pues el conjunto del episcopado se opuso al proyecto de ley civil del divorcio. La diferencia estribaba en la fuerza con la que se realizó esta oposición. Además de hacer pública una famosa Instrucción Pastoral (*Divorcio, doctrina católica y modernidad*, septiembre de 1980), «Don Marcelo», una vez aprobada la ley (junio de 1981), negaría al entonces Ministro de Justicia y principal promotor de dicha ley (el socialdemócrata Francisco Fernández Ordóñez) su presencia en la procesión del «Corpus Christi», que el ministro habría de seguir desde la sede del gobierno civil. Este episodio, por cierto, no es mencionado por Morales Arriero, a pesar de la precisión con la que sigue todo el relato histórico.

En ese sentido, el relato de Morales, aunque a veces adopta la forma de una crónica, debe ser reconocido como una aportación de gran interés, porque permite seguir con grandes dosis de continuidad la actuación de la Iglesia hasta bastante más allá de lo que son los escritos recopilados de González Martín (porque estos acaban en 1984 y Morales lleva su relato hasta 1992), siendo particularmente importante la posición tomada ante la victoria del *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE) y dos grandes temas que rápidamente se pusieron sobre el tapete del debate político: el aborto y la enseñanza. Ambas cuestiones se prolongarían hasta prácticamente el final de la etapa socialista, aunque puede decirse que, una vez que José María Maravall dejó el ministerio de Educación (lo que hizo en 1988), el aborto se quedó en primer lugar como principal elemento de conflicto en las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España. Porque, aunque había ya tres «supuestos» legales que permitían la práctica restringida del aborto en España, no había sido aprobada la razón más veces invocada por las personas solicitantes del aborto, que eran los motivos socioeconómicos (es decir, la incapacidad para afrontar la situación de tener que crear un descendiente no deseado). De ahí que, ante la posibilidad de aprobarse ese cuarto supuesto, el Comité Episcopal para la Defensa de la Vida, tal y como recuerda Morales Arriero, publicara en marzo de 1991 un folleto que se titulaba *El aborto: 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de vida humana y la actitud de los católicos*, y que en noviembre de 1992 la *LVII Asamblea Plenaria* de la Conferencia Episcopal hiciera público un nuevo documento contra el aborto, titulado *Sobre la nueva regulación del aborto propuesta en el proyecto de reforma del Código Penal*.

Morales concluye su introducción con una prolongada alabanza a la figura de «Don Marcelo». De hecho, cuando menciona los temores manifestados por el Cardenal-Arzbispo de Toledo a los acontecimientos políticos y a la transformación moral y social en España, afirma que «Don Marcelo», expresión literal suya, «se quedó corto» en dichos temores. Reconoce, en ese sentido, que González Martín afrontó la realidad con valentía al ir en sentido contrario a la mayoría de la opinión pública, si bien reconoce igualmente que la Conferencia Episcopal española también hizo un gran esfuerzo por defender la verdad y moral católicas. Pero ello no evita que se muestre muy negativo sobre la influencia de «Don Marcelo» en la sociedad de su tiempo, pues ésta apenas escuchó la voz de este insigne cardenal.

Tras esta larga pero muy interesante introducción, se van sucediendo uno tras otro los textos de «Don Marcelo»: en total, se trata de nueve aportaciones, a las que luego seguirán un «paralelo histórico» de los hechos socio-políticos y legislativos, por un lado, y las intervenciones de «Don Marcelo», por otro; la nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal sobre el «referéndum» constitucional; y, por último, el discurso pronunciado por uno de nuestros más destacados intelectuales, el economista Juan Velarde Fuertes, con motivo del fallecimiento del cardenal y que fue pronunciado en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Estos textos fueron hechos públicos en diferentes foros: desde el *Club Siglo XXI*, uno de los principales centros de debate político en nuestro país, hasta la tan querida por «Don Marcelo» Catedral de Toledo. En ocasiones se dirigió ante la clase política del momento, como cuando habló del servicio de la Iglesia a la sociedad española de ese tiempo (29 de mayo de 1980), y otras veces lo hizo a su propio clero, como sucedió con la carta que les dirigió tan sólo una semana antes de que se celebraran las elecciones de junio de 1977. Los temas, que como ya hemos señalado, fueron todos ellos tan variados como relevantes: la Constitución española, el problema de la secularización, el divorcio, la moralidad o el legado cristiano en España.

Realizar un análisis pormenorizado de todos estos documentos nos llevaría mucho tiempo, por lo que creemos que lo mejor que podemos hacer es recomendar a los lectores e interesados en el tema que tengan esta obra como un material esencial, ya que, se discrepe o no con las opiniones de «Don Marcelo», sus intervenciones tienen todas ellas una serie de denominadores comunes: claridad de ideas, firmeza de criterio, honda expresión de un sentimiento religioso y, sobre todo, valentía (en esto concordamos plenamente con José Joaquín Morales) en la expresión de los criterios que definen su magisterio episcopal. En ese sentido, Marcelo González demostró ser un obispo con un notable grado de preparación y un incansable trabajador en momentos de difícil evolución para el catolicismo español. Es posible que, como señala Morales Arriero, su influencia fuera menor de la deseada por el cardenal, pero es igualmente cierto que su pensamiento constituyó un punto de referencia inexcusable para el sector conservador del episcopado y, en definitiva, para todos aquellos que se sintieron en sintonía con su visión de la Iglesia posconciliar en nuestro país, así como para los estudiosos de aquella etapa histórica que, de alguna manera y con inevitables variaciones (no muy sustanciales), se ha mantenido hasta nuestros días.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

GUIJARRO, JOSÉ FRANCISCO, *Persecución religiosa y guerra civil. La Iglesia en Madrid, 1936-1939* (La Esfera de los Libros, Madrid 2006), 695p., ISBN: 84-9734-486-3

Resulta evidente que en los últimos tiempos estamos viviendo un fuerte debate en torno a una de las grandes tragedias de la Historia de España reciente, la Guerra Civil, un debate que, a pesar del tiempo transcurrido desde el momento en que tuvieron lugar los acontecimientos, sigue sin encontrarse cerrado y, al mismo tiempo, plenamente vigente. Ello ha llevado a la producción de libros de muy diversa calidad inte-